

ME ESTUVE QUIETO: EL CONCEPTO DE ESTADO Y EL LLAMADO *SE* ASPECTUAL

YUKO MORIMOTO
Universidad Carlos III de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos estudiar la construcción del tipo de *Me estuve quieto* o *Juan se estuvo enfadado toda la tarde* desde el punto de vista del aspecto léxico.

Como hipótesis de partida, asumimos que en esta construcción el clítico *se* desempeña una función aspectual, la cual –según opinamos– no tiene por qué ser incompatible con el posible valor diafásico de la construcción, señalado en no pocas ocasiones (véase, entre otros, Cartagena 1972). Aunque no son muchos los estudios que han tratado este empleo específico de *se* –es decir, su combinación con *estar*–, autores como Cartagena (1972: 204) o De Miguel y Fernández Lagunilla (2000: 28) reconocen explícitamente que la aportación del clítico en predicados como *estarse quieto* es de índole aspectual.

Sin embargo, esta hipótesis no está exenta de problemas, puesto que ejemplos como *Me estuve quieta* o *Se estuvo enfadado* no parecen responder a las características básicas que se suelen atribuir a una oración con *se* aspectual: la existencia de un punto culminante en la estructura eventiva y la presencia de un sujeto agentivo. Nótese que la construcción objeto de nuestro examen se basa en predicados referidos a estados (como *estar quieto*, *estar enfadado*), que –por definición– carecen de punto culminante y de agente. Esta situación nos obliga a preguntarnos cuál es la aportación del marcador aspectual *se* en predicados de estado como *estar quieto* o *estar atento*.

Como primer paso hacia una adecuada explicación del fenómeno, revisaremos las características de los estados denotados por nuestra construcción y el papel del sujeto en dichos estados.

2. CARACTERÍSTICAS ASPECTUALES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TIPO DE *ESTARSE QUIETO*

2.1. *Se aspectual como marcador de punto culminante*

El empleo aspectual del clítico *se*, ejemplificado en (1), ha suscitado el interés de numerosos autores y contamos ya con una amplia bibliografía acerca de su naturaleza y funcionamiento.

- (1) a. Espera que me fume este cigarrillo.
b. No pude ver a Juan porque ya se había ido cuando llegué. [Maldonado 1999: 364, (11b)]
c. Tardó mucho en dormirse.

En lo tocante a su papel dentro de la oración, existe un consenso básico más o menos general, que podría enunciarse como en (2):

- (2) El clítico *se* sirve para enfocar el punto culminante del evento expresado por el predicado verbal.

Esta formulación está inspirada en las propuestas de Maldonado (1999) y de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000).

El concepto de punto culminante está estrechamente ligado al de cambio. De hecho, como veremos a continuación, en todos los ejemplos de (1) es posible asociar la presencia de *se* con la idea de cambio o de afectación total, que marcaría el punto culminante de la situación denotada por la oración.

En la situación expresada por el ejemplo (1a), el cambio consiste en la consumición total del cigarrillo. Como es obvio, para que un acto de consumición posea un punto culminante resulta crucial el carácter delimitado del objeto consumido; de hecho, el empleo del clítico *se* resulta imposible en ejemplos como *Mi padre (*se) fuma cigarrillos* o *Mi hermano (*se) comió carne*, cuyo objeto carece de límite cuantitativo. En el ejemplo (1b), *irse* se interpreta con el sentido de abandono de un lugar; en este caso, el cambio, de naturaleza locativa, tiene lugar en el momento en que el sujeto deja de estar en la ubicación de origen. Nótese que esta interpretación es imposible con la forma no pronominal del verbo *ir*, cuyo empleo absoluto como verbo de desplazamiento está restringido a los contextos en que se sobreentiende el destino –piénsese, por ejemplo, en un enunciado como “¡Voy!” dirigido a alguien que acaba de llamar a la puerta–. Asimismo, *dormirse*, ejemplificado en (1c), indica un cambio de estado consistente en pasar de estar despierto a estar dormido, en claro contraste con la forma no pronominal *dormir*, clasificada habitualmente como verbo de proceso (cf. *Durmió hasta las seis; Suelo dormir ocho horas diarias*).

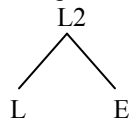
Con estas observaciones en mente, pasemos a examinar el efecto aspectual de *se* en combinación con *estar*.

2.2. Estarse y logro previo

Como ya hemos mencionado antes, uno de los problemas que plantea la construcción del tipo de *Me estuve quieto* es que se basa en predicados de estado. Si tenemos en cuenta la definición habitual de *estados* como situaciones no dinámicas, carentes de progresión interna, resulta difícil admitir que un predicado de estado contenga un punto culminante en su estructura eventiva.

A este respecto, la única propuesta de solución concreta –que hayamos podido constatar– proviene de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000). Simplificando mucho, estas autoras defienden que el clítico *se* indica que el evento posee la siguiente propiedad aspectual: la de culminar en un punto que desemboca en cambio de estado. Según esta propuesta, para que un verbo pueda aparecer con el *se* aspectual, su estructura eventiva tiene que contener un logro seguido de un estado. Aunque existen varios tipos de eventos que cumplen este requisito¹, el del tipo de (3), denominado ‘logro compuesto (L2)’ por las citadas autoras, puede considerarse caso paradigmático de un logro que desencadena un cambio de estado:

(3) Logro compuesto (L2):



Ejemplos: *marearse, ocultarse, sentarse*, etc.²

[Representación y ejemplos tomados de De Miguel y Fernández Lagunilla, (2000, 17e)]

¹ En concreto, entre las ocho clases de eventos reconocidas por De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), son tres las clases aspectuales que contienen un logro seguido de un estado en su estructura interna: transición (T1) –*leer un libro, ver la película, etc.*–; transición (T2) –*aparecer(se), bajar(se), etc.*–; y el logro compuesto (L2) mencionado en estas líneas. Para una caracterización más detallada de estas clases, véase De Miguel y Fernández Lagunilla (2000: 27-28).

² Curiosamente, los ejemplos de verbos que ofrecen las autoras para este grupo aspectual –*marearse, ocultarse, sentarse*– no aceptan la supresión del *se* en su empleo no causativo. Por nuestra parte, consideramos que algunos empleos del pseudo-copulativo *quedar(se)* como *Se quedó pálido* o *Se quedó atónito* –empleos en que denota un evento puntual de cambio (véase Morimoto y Pavón (2005) para un análisis aspectual detallado de este verbo)– podrían encajar bien con esta descripción; si esta observación es correcta, contaremos con un ejemplo de verbo no causativo no obligatoriamente pronominal para esta clase aspectual.

En esta representación la letra L representa el Logro, el momento de cambio, y la E, el Estado resultante del cambio.

Si la presencia del *se* aspectual está ligada a la existencia de un logro seguido de un estado, tal como sostienen De Miguel y Fernández Lagunilla, los predicados estativos, al carecer de un punto culminante en su estructura temporal, no podrían combinarse con dicho clítico. No obstante, aunque la agramaticalidad de ejemplos como **Juan se amó a tres mujeres* o **Yo me detesto las acelgas* puede atribuirse a la restricción anterior, lo cierto es que no todos los predicados de estado rechazan el *se* aspectual:

- (4) a. Me sé la lección.
b. Me estuve callada.

[Ejemplos de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000, 18c, 18d)]

Según las citadas autoras, el empleo de *se* con *estar* o con otros verbos estativos como *saber* –ejemplificado en (4a)– es posible porque, a pesar de contener predicados estativos –*saber la lección, estar callada*–, en ellos se puede presuponer la existencia previa de un logro, punto culminante, que desencadena el nuevo estado: el logro de “pasar a saber la lección” o “pasar a estar callada” (De Miguel y Fernández Lagunilla 2000: 28-29). Esto significa que las autoras reconocen la existencia de un logro seguido de un estado en la estructura temporal de los ejemplos del tipo de (4).

La presencia de un logro previo o de un cambio puede apreciarse en ejemplos de *estarse* como los que se observan en (5)³:

- (5) a. – Nada, nada ... Te me acuestas en la cama y *te estás inmóvil*, [...] [Ejemplo de C. Boulosa, *Duerme*, tomado de CREA (país: México; tema: novela)]
b. Ana. – ¡Estate quieto! ¡Que no! ¡Quietito!
Ana consigue soltarse y ponerse de pie en la cama, abre el bolso, saca una pequeña pistola y le apunta con ella.
(Fatigada por la pelea) ¿Quieres *estarte quieto* o no?
[Ejemplo de J. L. Alonso de Santos, *Vis a vis en Hawai*, tomado de CREA (país: España; tema: teatro)]

Como podemos apreciar gracias a la información contextual, en estos ejemplos la construcción de *estarse* se refiere a un nuevo estado de cosas, que surgiría tras un cambio, un logro previo.

Ahora bien, aunque De Miguel y Fernández Lagunilla no proporcionan apenas explicaciones sobre ese ‘logro previo’ asociado a predicados de estado del tipo de (4) y (5), entendemos que el logro se ubica fuera de la situación referida por el predicado, manteniendo con esta última una relación de causa-efecto en sentido amplio.

A diferencia de lo que ocurre con los auténticos logros como *ocultarse*, para el significado de *estarse quieto*, la presencia del logro previo no pasa de ser algo que se presupone: es decir, el cambio no forma parte de la situación referida por *estarse callado*. Esta afirmación se apoya en el hecho de que *estarse callado*, a diferencia de *quedarse callado*, por ejemplo, no puede referirse al momento de cambio:

- (6) El niño no dejaba de gritar y de corretear; pero en el momento en que pusimos su película favorita {se quedó/ ?se estuvo} callado.

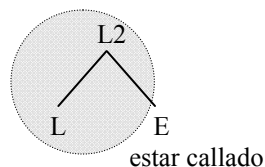
En el contexto indicado en (6), que fuerza la lectura de cambio, *quedarse callado* acepta dicha lectura sin problemas, mientras que *estarse callado* resulta extraño o sensiblemente menos adecuado que *quedarse callado*. Este contraste parece confirmar que, aun en contextos en que se

³ Conviene advertir que, entre los informantes consultados, hablantes nativos del castellano de la Península, la mayoría considera el ejemplo de (5a) marcado diatópica o diafásicamente. Sin embargo, como hemos apuntado en la Introducción, creemos que el posible valor diafásico –e, incluso, diatópico– de la construcción no impide que ésta posea una estructura aspectual específica, distinta a la de *estar* sin *se*.

prefiere la lectura de cambio, la construcción de *estarse* sigue refiriéndose a la permanencia de un estado y no al momento de cambio. Utilizando la terminología ya clásica de Langacker (1987), podemos asumir que el cambio, aunque está presente en la escena evocada por *estarse callado*, forma parte de la ‘base’ y no del ‘perfil’.

Una forma de representar gráficamente la existencia de ese logro previo asociado al estado referido por el predicado sería como la que expongo en (7)⁴:

- (7) Estado con logro previo ‘presupuesto’
Ejemplo: *estarse callado*



En esta representación, la letra L representa el logro previo, logro de ‘pasar a estar callado’, y la E, el estado de ‘estar callado’. La parte incluida en el círculo sombreado codifica la implicación asociada a *estarse callado*. Si se compara la estructura de (7) con la de (3), el efecto aspectual que atribuimos al clítico *se* de nuestra construcción quedará todavía más patente; a diferencia de la estructura de (3), correspondiente a un logro, la de (7) define un tipo de estado: estado con logro previo presupuesto.

El que la construcción de *estarse* implique la existencia de una etapa previa va en consonancia con la caracterización del verbo *estar* como ‘predicado de estado’, es decir, predicado anclado temporalmente (a este respecto, véase el trabajo de Escandell y Leonetti 2002, entre otros). Un estado anclado temporalmente presupone las posibles etapas previa y posterior, aunque no haga mención a ninguna de ellas. El efecto de *se* en la construcción aquí examinada sería indicar que, efectivamente, tal presuposición es relevante en la conceptualización de la situación referida. De todos modos, tenemos que reconocer que, para que este argumento resulte efectivo, habría que explicar por qué el uso de *se* no se extiende a todos los predicados de *estar*.

2.3. Estarse y permanencia

Consideramos que el reconocimiento de la presencia de un logro previo no es suficiente para la descripción de la estructura eventiva de la construcción de *estar* con *se*, ya que ésta parece poseer otra característica aspectual: se trata del sentido de permanencia, apuntado por autores como Bello (1988 [1847]: § 764) o Cartagena (1972: 204 y ss.). Según este último autor, *Me estoy aquí*, por ejemplo, equivale a *Permanezco aquí* o *Me quedo aquí*; asimismo, el mismo autor indica que el sentido de permanencia o duratividad inherente a *estarse* hace que éste se acompañe “muy a menudo” de complementos temporales del tipo de *horas enteras* o *toda la tarde*, que indican la duración de la situación referida. El ejemplo (8), ofrecido por el autor, ilustra este punto:

- (8) Mientras encuentre de comer aquí en esta casa, *aquí me estaré*.
[Ejemplo de Juan Rulfo, *Macario*, tomado de Cartagena (1972: 204)]

El valor de permanencia también se aprecia con bastante claridad en ejemplos como los de (9):

⁴ Durante nuestra intervención en el Simposio, Elena de Miguel nos sugirió la posibilidad de caracterizar esta construcción como un tipo de transición (recordemos que, según De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), las transiciones también contienen un logro seguido de un estado en su estructura eventiva; véase arriba, la nota 1). Sin embargo, creemos que nuestra construcción guarda mayor similitud aspectual con predicados de logro compuesto – por ejemplo *marearse* o *ocultarse*– que con cualquiera de los dos tipos de transición reconocidos por las citadas autoras: T1 –por ejemplo *leer un libro*, *ver la película*– y T2 –por ejemplo *bajar(se)*, *morir(se)*–.

- (9) a. Puedo *estarme aquí* al menos ocho minutos más antes de que empiece la cuenta atrás.
[Ejemplo de C. Rico Godoy, *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*, tomado de CREA (país: España; tema: novela)]
- b. Te conozco y eres capaz de que te entre la contemplativa y *estarte allí solo* durante horas como San Simeón el Estilita, [...].
[Ejemplo de L. Ortiz, *Luz de la memoria*, tomado de CREA (país: España; tema: novela)]

En relación con este punto, consideramos significativa la diferencia de interpretación existente entre los ejemplos de (10):

- (10) a. No voy a *estarme en la tienda* hasta mañana.
b. No voy a *estar en la tienda* hasta mañana.

Mientras que la interpretación natural del ejemplo de (10a) es la de negación de permanencia (equivalente a *No voy a permanecer en la tienda*), el ejemplo (10b) permite –también de forma natural, no forzada– una lectura de ausencia (equivalente a *Voy a estar ausente de la tienda*). En este caso, parece claro que *estarse en la tienda* no se reduce a la descripción de una localización espacial, sino que indica la permanencia en ella.

Por supuesto, la presencia de un cambio previo –señalado en el subapartado anterior– y la duratividad del estado resultante no son incompatibles entre sí. Asimismo, no descartamos que una representación como la de (7) tenga cabida para dar cuenta del sentido de permanencia. Sin embargo, en lugar de desarrollar esta idea, dedicaremos el espacio restante al análisis del papel que desempeña el sujeto en nuestra construcción para ofrecer una visión más general acerca de sus características semántico-aspectuales.

3. EL PAPEL DEL SUJETO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TIPO DE *ESTARSE QUIETO*

3.1. ¿Sujeto agentivo para predicados de estado?

Recordemos que no son pocos los autores que consideran la agentividad del sujeto –o algunas otras propiedades estrechamente ligadas a la agentividad como volición, esfuerzo o involucramiento– como característica más o menos estable de las oraciones marcadas con el *se* aspectual (véanse, entre otros, Bull 1952: 383; Maldonado 1997; Sánchez López 2002). En teoría, los predicados de estado son ajenos a la presencia de un sujeto agente, puesto que denotan situaciones no dinámicas que se dan o se experimentan, pero que no se realizan. No deja de ser sorprendente, por lo tanto, que algunos verbos estativos, entre ellos el verbo *estar*, hayan sido frecuentemente utilizados para ilustrar la agentividad marcada por el *se*.

Sánchez López (2002: 121) afirma que en algunos verbos, el matiz significativo aportado por el pronombre consiste en la intencionalidad del sujeto. Para esta autora, *estarse*, junto con *reírse*, constituye ejemplo representativo de ese *se* intencional. Según afirma: “El sujeto de *estarse* tiene propiedades agentivas y se considera responsable del proceso denotado por el predicado” (2002: 121). Los ejemplos de (11), ofrecidos por la misma autora, indican la diferencia existente entre *estar* y *estarse* en el grado de compatibilidad con el adverbio volitivo *deliberadamente*:

- (11) a. ??Estuvo en casa de un amigo *deliberadamente* para que no pudieran localizarlo.
b. Se estuvo en casa de un amigo *deliberadamente* para que no pudieran localizarlo.
[Ejemplos de Sánchez López (2002: 121, 106a y 106b)]

Por su parte, Bogard (2006), en su estudio histórico sobre los distintos usos del clítico *se*, destaca el rasgo de ‘involucramiento subjetivo’ de las combinaciones del tipo de *saberse*, *conocerse* o *creerse*. Esta consideración le lleva, incluso, a establecer una nueva clase de *se*: el

se como ‘marcador de afectación’, separado del *se* aspectual (2006: 771). El autor rescata, así, una de las caracterizaciones del *se* más frecuentes en la Gramática Tradicional⁵.

A este respecto, quisiéramos sugerir la posibilidad de que ese rasgo de intencionalidad o involucramiento esté relacionado con la tendencia que presenta el verbo *estar* a aparecer con *se* cuando se utiliza en imperativo. En efecto, como indica el *Diccionario Panhispánico de Dudas* de la Real Academia Española (s. v. *estar(se)*), la forma pronominal es la única posible para el imperativo de la segunda persona del singular. Sin duda, el factor de intencionalidad o involucramiento no será el único que resulte relevante para explicar este fenómeno, pero llama la atención el hecho de que el imperativo, que se utiliza típicamente para ejercer influencia sobre las actuaciones del interlocutor, se haya fijado en la versión con *se* en el caso del verbo *estar*.

Asimismo, consideramos que ejemplos como los de (12) y (13) ayudan a confirmar el rasgo de intencionalidad o involucramiento asociado a nuestra construcción:

- (12) a. Te estarás aquí hasta que vuelva, ¿vale?
 b. *El naranjo se estará aquí mientras yo viva, ¿entendido?
 (13) a. El fugitivo se estuvo escondido en una cueva durante semanas.
 b. *El cadáver se estuvo escondido durante semanas entre los escombros.

Estos ejemplos indican que el sujeto debe referirse a una entidad capaz de controlar la situación descrita: una entidad animada, preferentemente humana.

Aunque ocasionalmente se encuentran ejemplos con sujeto no animado, suele tratarse de un empleo marcado (metafórico, literario, etc.). Obsérvese, por ejemplo, el uso del *se* en el siguiente fragmento de Rulfo:

- (14) Dura lo que debe durar. Es el mandato de Dios –me contestaron–. Malo cuando deja de hacer aire. Cuando eso sucede, el sol se arrima mucho a Luvina y nos chupa la sangre y la poca agua que tenemos en el pellejo. El aire hace que *el sol se esté allá arriba*. Así es mejor.
 [Ejemplo de Juan Rulfo, “Luvina”, *El llano en llamas* en *Toda su obra*, p. 111]

Podemos pensar que, a través del uso de *se*, este habitante de Luvina, un pueblo ficticio de ambiente desolador, deja clara la supremacía de los fenómenos naturales –la voluntad de Dios– sobre el hombre⁶.

Nótese, sin embargo, que el control no implica necesariamente la realización de una acción: para que el sujeto desempeñe el papel de controlador, basta con que sea el responsable de la situación denotada por la oración. De hecho, en la construcción de *estarse*, a diferencia de lo que ocurre en *Juan se comió el filete*, por ejemplo, el sujeto no realiza ninguna acción. Por esta razón, para el caso que nos ocupa, creemos más adecuado hablar de un sujeto controlador que de sujeto agentivo.

Asimismo, el contraste de gramaticalidad observado en (15) también parece confirmar el rasgo de control de nuestra construcción. Las combinaciones de (15b) resultan agramaticales porque, en claro contraste con las de (15a), se refieren a estados difícilmente controlables por parte del sujeto:

- (15) a. El niño se estuvo {callado/ quieto/ sentadito}.
 b. *El niño se estuvo {perdido/ atónito/ enfermo}.

Así pues, todo parece indicar que el sujeto de la construcción del tipo de *Me estuve quieto* lleva el rasgo de control. Sin embargo, tenemos que admitir que esta conclusión resulta cuando menos chocante, ya que significa que en dicha construcción el tema o experimentador del estado

⁵ Según una comunicación personal mantenida con el citado autor, en su clasificación *estarse* se incluiría en esta nueva clase.

⁶ A este respecto, resulta ilustrativo que un autor de origen mexicano afincado en Estados Unidos de América, L. Leal (1974), en un análisis literario, considere este texto de Rulfo lleno de “personificación del paisaje”.

referido lleva el rasgo de control. En las líneas que siguen, trataremos de indagar los factores que hacen posible esta situación.

3.2. Sujeto controlador y su situación en la estructura conceptual de la construcción

Creemos que la clave para explicar la presencia de control en la construcción de *estarse* consiste en reconocer que el controlador no forma parte de la relación de atribución/localización definida por aquella (*Juan se estuvo quieto/ Estate aquí*), relación que podemos representar por medio de una estructura conceptual encabezada por la función ESTAR⁷:

(16) a. [ESTADO ESTAR ([OBJETO], [PROPIEDAD/UBICACIÓN])]

En esta estructura, el primer argumento de ESTAR corresponde al sujeto de la construcción, y el segundo, al atributo o al complemento locativo. En (17), se puede observar la realización sintáctica de estos argumentos conceptuales:

(17) a. Juan se estuvo quieto:
[ESTADO ESTAR ([JUAN], [QUIETO])]
b. Juan se estuvo aquí (toda la tarde):
[ESTADO ESTAR ([JUAN], [AQUÍ])]

Por otro lado, para dar cuenta del significado de control observado en nuestra construcción, vamos a suponer la existencia de una función, CONTROL, la cual indica la existencia de control entre un individuo y una situación. Esta función daría lugar a una estructura conceptual como la de (18):

(18) [CONTROL ([ENTIDAD], [SITUACIÓN])]

Esta representación codifica una relación de control en que una entidad –el primer argumento de la función CONTROL– ejerce control sobre una situación –el segundo argumento de la misma función–; por medio del término ‘situación’, nos referimos al hecho de que este argumento puede ser tanto un estado como un evento. En (19) pueden observarse dos realizaciones distintas de esta estructura conceptual:

(19) a. Juan mantiene el jardín limpio:
[CONTROL ([JUAN], [ESTADO ESTAR ([JARDIN], [LIMPIO])])]
b. Juan deja que los niños lloren:
[CONTROL ([JUAN], [EVENTO LLORAR ([NIÑOS])])]

En el caso de la construcción de *estarse*, podemos atribuirle una relación de control como la de (20):

(20) *estarse* (*quieto, aquí, etc.*):
[CONTROL ([Xi], [ESTADO ESTAR ([Xi], [Y])])]

En la estructura conceptual de (20), el control se establece entre un individuo, X, y un estado, cuyo tema o experimentador, X, es correferente al primer X (esta relación está garantizada por el subíndice ‘i’). En (21) se ilustra cómo se aplica este análisis a las realizaciones concretas de la construcción⁸:

⁷ Las representaciones semánticas incluidas en este subapartado se basan en el sistema de descomposición conceptual desarrollado por Jackendoff (1991); véase Morimoto (2001: § I. 3) para una presentación detallada de dicho sistema.

⁸ Una idea similar a la que acabamos de presentar puede encontrarse en el análisis de la construcción inglesa del tipo de *Jane is looking scary* ofrecido por Gisborne (2001). Según observa el citado autor, esta construcción se refiere a “the adjustments the referent of the subject is making to their [sic] appearance” (Gisborne 2001: 613). Su análisis, enfocado en la dinámica de fuerzas (Talmy 1985) de la construcción, consiste básicamente en establecer una relación de causa-efecto entre el sujeto y el estado en que éste se encuentra. En (i), representamos de forma esquemática la dinámica de fuerzas que atribuye el autor a la oración inglesa de arriba:

- (21) a. Juan se estuvo quieto:
 [CONTROL ([JUAN], [ESTADO ESTAR ([JUAN], [QUIETO])])]
 b. Alicia se estuvo aquí (toda la tarde):
 [CONTROL ([ALICIA], [ESTADO ESTAR ([ALICIA], [AQUÍ])])]

Según nuestra opinión, la estructura conceptual de la construcción de *estarse* se obtiene integrando la estructura de (20) en la de (16) –siendo esta última la representación del significado básico de la construcción–, de modo que el control aparezca como rasgo caracterizador del estado expresado por la construcción⁹:

- (22) Juan se estuvo quieto:
- $$\left(\begin{array}{c} \text{ESTADO} \quad \text{CONTROL ([JUAN], [ESTADO } \textit{i} \text{)]} \\ \text{ESTAR ([JUAN], [QUIETO])} \textit{i} \end{array} \right)$$

En esta representación, la descripción principal del estado expresado por *Juan se estuvo quieto* aparece recogida en la primera línea (donde se indica el estado del sujeto); asimismo, en la segunda línea queda codificada la relación de control existente en ese mismo estado (la que se establece entre el sujeto y su propio estado). La identidad entre el estado definido en la primera línea y el que aparece en la segunda línea como segundo argumento de CONTROL está asegurada por el subíndice ‘i’.

Nótese que la estructura conceptual de (22) da cuenta del hecho de que el sujeto-tema de *estarse* sea, a la vez, controlador: en ella, el individuo correspondiente al sujeto de la construcción –representado como JUAN– recibe el papel de tema o experimentador como primer argumento de la función ESTAR, por un lado, y el de controlador como primer argumento de la función CONTROL, por otro.

Para terminar, los resultados de nuestro examen semántico-aspectual de la construcción del tipo de *Me estuve quieto* parecen apuntar que conceptos como punto culminante o controlador, habitualmente reservados al estudio de los eventos, no son ajenos al ámbito de los estados, y que estos no constituyen una clase aspectual totalmente heterogénea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLO, A. (1988 [1847]): *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: Arco/Libros.
- BOGARD, S. (2006): “El clítico *se*. Valores y evolución”, C. Company y Company (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, vol. 2, México: FCE-UNAM, 755-870.
- BULL, WILLIAM (1952): “The Intransitive Reflexive: *Ir* and *Irse*”, *The Modern Language Journal*, 36, 8, 382-386.
- CARTAGENA, N. (1972): *Sentido y estructura de las construcciones pronominales en español*, Concepción: Instituto Central de Lenguas de la Universidad de Concepción.
- ESCANDELL, M^a V. y LEONETTI, M. (2002): “Coercion and the Stage/ Individual Distinction”, J. Gutiérrez-Rexach (ed.), *From Words to Discourse. Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*, Nueva York: Elsevier, 159-179.

(i) *Jane is (deliberately) looking scary.*

iniciador → término
 ‘Jane’ ‘Jane scary’

[Ejemplo y representación basados en Gisborne (2001: 614)]

⁹ Podría pensarse que la representación de (20) es suficiente como estructura conceptual de la construcción; sin embargo, para mantener el rasgo de control como tal, es decir, como rasgo caracterizador de la construcción, es necesario optar por una estructura como la que presentamos en (21).

- GISBORNE, N. (2001): "The Stative/Dynamic Distinction and Argument Linking", *Language Science*, 23, 603-628.
- JACKENDOFF, R. (1991): *Semantic Structures*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- LANGACKER, R. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar, Vol.I. Theoretical Prerequisites*, Stanford, California: Stanford University.
- LEAL, L. (1974): "El cuento de ambiente: «Luvina», de Juan Rulfo", H. F. Giacomani (ed.), *Homenaje a Juan Rulfo*, Nueva York: Las Américas Publishing, 91-98. Publicación electrónica en: <http://www.literatura.us/rulfo/luisleal.html>
- MALDONADO, R. (1997): "Dos trayectos, un sentido. Rutas conceptuales de la accidentalidad", R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño (eds.), *Varia lingüística y literaria. L años del Centro de Estudios lingüísticos y literarios*, tomo I, México: El Colegio de México, 165-189.
- MALDONADO, R. (1999): *A media voz: problemas conceptuales del clítico se*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MIGUEL, E. DE y FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (2000): "El operador aspectual *se*", *Revista Española de Lingüística*, 30.1, 13-43.
- MORIMOTO, Y. (2001): *Los verbos de movimiento*, Madrid: Visor Libros.
- MORIMOTO, Y. y PAVÓN LUCERO, M^a. V. (2005): "Estructura semántica y estructura sintáctica de las construcciones atributivas con *ponerse* y *quedar(se)*", G. Wotjak, y J. Cuartero (eds.), *Entre semántica, teoría del léxico y sintaxis*, Frankfurt: Peter Lang, 285-294.
- RULFO, J. (1996): *Toda la obra*, edición crítica a cargo de C. Fell (coord.), Madrid: ALLCA XX.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (2002): "Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión", C. Sánchez López (ed.), *Las construcciones con se*, Madrid: Visor Libros, 18-163.
- TALMY, L. (1985): "Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms", T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description, 3: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge: Cambridge University, 57-150.